‘La resurrección de Notre Dame’, o cómo el afán de conservar triunfó sobre la destrucción

Salva Rubio y Eduardo Ocaña se alían para contar la historia de Viollet-le-Duc, el arquitecto que defendió el gótico francés de las nuevas corrientes y salvó la catedral de París

Un edificio como Notre Dame de París ha vivido muchas resurrecciones a lo largo de los siglos. La última fue muy reciente, después de que el incendio de abril de 2019 provocara el desplome de su aguja y su techumbre y ocasionara graves daños en el interior. Pero su momento decisivo tuvo lugar en el siglo XIX, cuando las nuevas corrientes arquitectónicas se enfrentaron al gótico francés y promovieron la demolición de muchos de sus exponentes, incluido el templo parisino. Frente a este movimiento, hubo algunos hombres que lucharon por preservar aquel fabuloso legado. A ellos, y en concreto a uno, Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc, está dedicado *La resurrección de Notre Dame*, el cómic de Salva Rubio y Eduardo Ocaña que acaba de ver la luz en Norma Editorial.

Las vicisitudes de Notre Dame comienzan prácticamente con el fin de sus obras, en 1350. Ya en el siglo XVI, tanto los Hugonotes como el rey destruyen o alteran distintos componentes, entre ellos las célebres gárgolas, y en 1780 Luis XIV realiza varias modificaciones, incluida la destrucción del parteluz y parte del tímpano para que el rey pudiera pasar bajo palio. Las algaradas revolucionarias de 1789 la convirtieron en templo de la Razón y del Culto del Ser Supremo, destruyeron buena parte de sus elementos y, por increíble que parezca, acabó siendo un almacén de vinos. Estas y otras circunstancias llevaron al edificio a un deterioro que hizo que proliferaran los defensores de su demolición.

En ello colaboraron las Academias y Escuelas de Bellas Artes, obnubiladas por el estilo clásico y las influencias grecolatinas, que despreciaban la arquitectura gótica diseminada por todo el país. La popularidad de *Nuestra Señora de París* de Víctor Hugo le concedió una tregua, y Prosper Mérimée, escritor libertino y responsable de monumentos históricos franceses, decidió que valía la pena defender aquellas construcciones. Solo necesitaba el aliado adecuado, que no fue otro que Viollet-le-Duc.

Arquitecto sin titulación, viajero y amante del dibujo, Viollet-le-Duc inicia una febril actividad no solo en Notre Dame, sino en muchas otras iglesias y abadías del país, con el respaldo de Mérimée y la ayuda de su amigo y mentor Lassus. El guion de Salva Rubio (bien conocido por los lectores gracias a trabajos magistrales *como El Fotógrafo de Mauthausen, Monet, Nómada de la Luz* o *Django Mano de Fuego*, todos en NORMA) y los dibujos de Eduardo Ocaña –arquitecto técnico de formación– se alían para contar una historia tan asombrosa como desconocida por el gran público, llena de momentos dramáticos pero –eso sí es sabido– con un final feliz.

Como afirma Rubio, “con este volumen, con esta historia, queremos transmitir a ciudadanos y lectores un mensaje de optimismo: nadie sabe quién será el próximo arquitecto que una su nombre a Notre Dame. Nadie sabe cuáles serán las soluciones técnicas o estéticas con las que renacerá. Nadie sabe si habrá una nueva aguja, o cómo será. Pero sí que podemos asegurar, como hemos contado, como tantas veces ha ocurrido en el pasado, que Notre Dame renacerá, una vez más, de sus cenizas”.

**Sobre los autores**

**Salva Rubio** es guionista y escritor. Ha escrito novelas gráficas como “El Fotógrafo de Mauthausen”, “Monet, Nómada de la Luz” o “Django Mano de Fuego” y trabaja para las más importantes editoriales de cómic europeas, como Dupuis, Glénat, Le Lombard o Delcourt. En cine su trabajo ha sido nominado al Goya a Mejor Largometraje de Animación; también ha publicado novela y ensayo cultural. Fue finalista del prestigiado premio SGAE Julio Alejandro, es miembro asociado del WGA (sindicato de guionistas americanos) y de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España.

**Eduardo Ocaña** nació en Madrid, donde también estudió arquitectura. Aunque empezó trabajando como arquitecto, entre 1999 y 2002 se centró en el cómic y la ilustración. En 2002-03 realizó una serie de ocho números de la colección de fantasía "Crónicas de Mesene". En 2006 creó el séptimo libro de la serie "Universo Kookabura" con Sylvain Runberg para la editorial francesa Soleil. Ese mismo año publica el primer libro de la serie 'Complejo de Mesías', que realiza con Alex de Campi para Les Humanoïdes Associés. Desde 2010 vuelve a trabajar con Runberg en 'Los cuadernos de Darwin', publicado por Lombard.